

ORGANO  
DE LAS  
PUBLICACIONES  
OFICIALES  
DE LA  
FEDERACION  
DE  
ESTUDIANTES  
DE  
CHILE



# CLARIDAD

Periódico Semanal de Sociología,  
Crítica y Actualidades

Santiago, Setiembre 16 de 1922



**CLARIDAD** no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revelan el sentir y pensar de su autor.

## DE LA ACTUALIDAD

### EL DOGMA PATRIOTICO

El estúpido asunto del Protocolo ha dado margen a cotidianos y pintorescos alardes de patriotismo. Los militares retirados, los discretos terratenientes dados al sport de opinar sobre cualquier cosa, los mercenarios periodistas de la buena prensa, consideran de suprema conveniencia pública el hacer ostentosas manifestaciones de su amor al territorio, a las instituciones, al pasado reluciente de la República. La gran masa observa, en cambio, con una regocijada y regocijadora indiferencia. Nunca como ahora, habrá resultado más el divorcio entre la burguesía usufructuadora y oficial y la multitud desposeída. Se trata de una divergencia política entre dos gobiernos capitalistas: Incumbe, pues, su solución a esos dos poderes, que, por otra parte, se bambolean ya, sobre las rebeldías que, día a día, se robustecen y se encauzan en un sentido definitivo.

Pero se ha hablado de patria. Quierese cimentar conceptos que se desmoronan, apuntalar pretéritos dogmas, reafirmar el dominio del misticismo bélico, vacilante frente al empeño de una crítica irreverente y tenaz.

Nosotros, con la inquieta curiosidad del Filatos legendario, preguntamos: ¿Qué es la Patria? ¿A qué realidad corresponde? Y mil voces nos responden con retórica profusión: mil voces construyen, para confusión de nuestra apostasía, las mil definiciones de la fáctica dialéctica tradicional. Unas nos hablan de comunidad de intereses, de desenvolvimiento solidario en el tiempo y el espacio, de recuerdos egregios, de aspiraciones colectivas proyectadas hacia el porvenir en la ideal perspectiva de la esperanza. Otras desde el sótano de una vociferante imbecilidad, remozan la memoria de las glorias sangrientas, las epopeyas de la barbarie épica. Muchos, también, agándose, habilidosamente a argumentar radican su convicción en la naturalidad de un sentimiento identificable sólo con el amor a la familia. Pero, ¿es esto real? Es posible hablar de comunidad de intereses en las actuales sociedades? ¿Es concebible esa solidaridad estrecha, limitada a grupos de hombres unidos por el fantasma de una historia y la visión insegura de un futuro? ¿Existió ese amor primordial, o como diría Pascal, esa razón honda, desconocida de la razón?... Heréticos de los cultos usuales,

anhelosos de la bella simplicidad de la verdad, ahondamos en el obscuro problema, ahondamos en nosotros mismos. Hemos desbrozado de prejuicios nuestro espíritu, y en un mediodía de sinceridad buscamos el fundamento supremo, la raíz humana.

Pero el concepto de patria no la tiene, no la tiene.

Sólo la estúpida hipocresía circundante, el horror a las afirmaciones viriles, el ansia de perpetuarse en dominaciones arbitrarias, pueden pretender darle arraigo en el corazón o sinuosas explicaciones en la razón.—El afecto que nos vincula a un ambiente, a cierta parcela de naturaleza y humanidad, con la que hemos convivido, siempre, a veces; largo tiempo, otras, es distinto, bien distinto del patriotismo. Es sereno, fuerte, puro como lo son todas las inclinaciones esenciales, de nuestra sentimentalidad. No tiene símbolos. No ataca. No tiene necesidad de defensa alguna, porque está en nosotros y en todos formando una armonía, vasta, como el mundo. Un hombre, en medio del hervor trágico de la Gran Guerra, escribió: "La idea de patria no es una idea falsa, pero es una idea pequeña." Nosotros afirmamos: La idea de patria es una idea falsa. Porque, fuera de los que de una manera u otra participan cotidianamente de nuestra vida, todos los seres forman para nosotros un conjunto borroso, uniforme, sin fronteras. Porque, más altas que las diferenciaciones de detalle, están las semejanzas fundamentales, las reacciones de nuestra individualidad ante lo desconocido que nos envuelve y devora el grito de nuestros deseos, siempre en todas partes!—iguales. Y el mismo dolor, y la misma alegría, y la misma ansia imperecedera de ser libres.

Del Individuo a la Humanidad. Toda limitación intermedia beneficia a los enemigos de la vida. Audaces en nuestra sinceridad, miremos cara a cara, al idolo formidable. Y rompiendo los oropelos con que lo han cubierto y magnificado la educación, la historia y el interés burgués, descubramos, ante el estupor de los que vienen, sus entrañas vacías y sus pies de arcilla...

EUGENIO GONZALEZ R.,

Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.

## PATRIA Y PATRIOTISMO

Hay una palabra muy en boga que parece expresar una idea noble pura: es la palabra Patria. Los gobiernos saben emplear esta palabra con una habilidad extraordinaria, hasta el punto que muchos que la detestan sinceramente se dejan todavía tiranizar, sin protesta, en nombre de la patria.

Hubo un tiempo en que la idea de patria, estrecha y opresiva, deducíase lógicamente de la forma político social entonces vigente. Eran aquellos los tiempos antiguos, en los cuales la patria no traspasaba los límites de la ciudad.

La ciudad antigua, extensión de la familia, de la que conservaba el vigor y absolutismo, era verdaderamente homogénea. Los habitantes de cada ciudad tenían comunes tradiciones, se narraban las leyendas de sus antepasados y éstos eran los mismos para todos. Todos honraban los mismos héroes y sacrificaban en los oficios religiosos a las mismas divinidades protectoras; se sabían aborígenes de la misma raza; hablaban idéntico idioma; vivían unidos por iguales intereses, y las mismas pasiones los agitaban. Se cuidaban muy bien de no corromper la pureza de su sangre con uniones extrañas; y si a veces admitían extranjeros a residir entre ellos, dificultosamente acordábanles los derechos ciudadanos: la naturalización era casi desconocida en las ciudades antiguas. Era, por lo tanto, lógico que existiera la idea de patria en Estados tan estrechamente constituidos.

Luego el ciudadano extendió la patria a los límites estrechos del pequeño territorio de la ciudad.

Cuando los persas desembarcaron cerca de Atenas, los espartanos no se apresuraron ni en lo más mínimo a socorrer a los atenienses. La batalla de Maratón la ganaron estos antes que aquéllos pasaran el istmo de Corinto, por lo cual los espartanos no hubieran nunca temido la acusación de malos patriotas. Si más tarde marcharon al lado de los atenienses contra Jerjes, las otras ciudades griegas no siguieron todas su ejemplo: Tebas se rindió, sin lucha, al Gran Rey, y los tebanos no pensaron con esto hacer acto de antipatriotismo. La guerra del Peloponeso nada tenía de guerra civil, y sin embargo, se vió a Esparta y Atenas desencadenarse la una contra la otra y buscar a la vez la alianza con el Imperio persa. En fin, el patriotismo consistía en lo siguiente: un ateniense debía defender a Atenas, un

espartano a Esparta, un tébano a Tebas, y nada más.

Estas pequeñas patrias exigían a sus ciudadanos una obediencia pasiva. Y si en verdad el poder lo ejercitaba en la ciudad la colectividad de los ciudadanos, no es menos cierto que de cualquier modo, en el fondo, era siempre un gobierno absoluto, pues allí donde imperaba una oligarquía de tribunos y estrategas, siempre surgían uno o varios tiranos que se apoderaban de los destinos del pueblo, sin dejar a éste, en realidad, el derecho de discutir las órdenes de los gobiernos. Se ignoraba completamente la libertad individual y el hombre estaba por entero consagrado a su patria.

Ciertamente, el espíritu propiamente romano fué de los más limitados. Los romanos, mezquinos y formalistas, cuya religión no divinizaba sino abstracciones mediocres delimitadas, no inventaron, sin el socorro de los conquistados, más que organizaciones militares y la jurisprudencia, sin que haya mucho que glorificarlos por estas invenciones, pues de todo cuanto tomaron en préstamo no supieron perfeccionar más que la burocracia, la cual ya funcionaba en los imperios orientales. Es sabido, y exacto, que ellos debieron a los helenos sus letras, su arte y su ciencia; y se podría agregar que no se encuentra una literatura latina original y viviente de por sí, sino después de la invasión de los bárbaros. Sin embargo, justo es hacer constar que la conquista romana sirvió potentemente a los pueblos sometidos: todo, anulo, los límites estrechos permitiéndoles más frecuentes y extensas relaciones entre ellos, y sobre de las patrias antiguas.

Cuando, poco a poco, las legiones latinas consiguieron subyugar las ciudades, éstas se abrieron a hombres hasta entonces considerados extranjeros. Las instituciones locales desaparecieron; los odios entre ciudad y ciudad se atenuaron, y los lazos de amistad entre los habitantes regionales se acrecieron. Alianzas familiares, imposibles antes, se verificaron; las razas se mezclaron, y la idea de patria se borró ante la concepción del Imperio universal.

Al desaparecer el Imperio romano, los jefes bárbaros se dividieron los reinos según el éxito de las batallas, sin que ningún reino tuviera el carácter de patria.